



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042



**LA PSICOMOTRICIDAD FINA EN LA
EDUCACIÓN PREESCOLAR I**

DORA PEDRERO MORALES

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2011



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LA PSICOMOTRICIDAD FINA EN LA
EDUCACIÓN PREESCOLAR I**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PLAN 94**

**PRESENTA:
DORA PEDRERO MORALES**

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE 2011

"2011, Año del Ciento Cincuenta Aniversario de la Institucionalización del Poder Legislativo del Estado de Campeche"

DICTAMEN DE TRABAJO DE TITULACION

Ciudad del Carmen, Campeche a 22 de Octubre del 2011 .

PROFR. (A) DORA PEDRERO MORALES
P R E S E N T E

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación alternativa _____

TESINA

“ LA PSICOMOTRICIDAD FINA EN LA EDUCACION

PREESCOLAR I ”

Presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado de Examen Profesional, por lo que deberá entregar cinco ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

A T E N T A M E N T E


PROFR. (A). MERCEDES HERRERA TEPATLAN
EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACION



S. E. P.
Universidad Pedagógica
Nacional
Unidad 042
Cá. del Carmen, Camp.

DEDICATORIA

A Dios por permitirme alcanzar un peldaño más en mi quehacer profesional y porque él está siempre presente en cada uno de los actos de mi vida.

A mis padres Atahualpa y Dora, porque sigo fiel a las enseñanzas y pautas que me han marcado a lo largo de mi vida, demostrándoles que soy capaz de lograr las metas que me impongo.

A mis hijas Erandy Patricia, Claudia y Sarahí, porque ellas son el motor en mi vida, lo que me impulsa cada día a ser mejor como madre y persona, demostrándoles que no hay límites para lograr alcanzar los sueños, gracias por ser parte de mí y por apoyarme como lo hacen.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	5
 CAPÍTULO I: LA PSICOMOTRICIDAD	
1.1 Qué es la psicomotricidad	9
1.2 Teorías del aprendizaje motor.....	10
1.3 Tipos de psicomotricidad.....	16
1.4 Periodos del desarrollo de la psicomotricidad.....	17
 CAPÍTULO II: LA PSICOMOTRICIDAD Y LA EDUCACIÓN	
2.1 La psicomotricidad como técnica.....	23
2.2 La educación psicomotriz.....	25
2.3 Los beneficios educativos de la psicomotricidad.....	29
 CAPÍTULO III: ACTIVIDADES QUE FAVORECEN LA PSICOMOTRICIDAD FINA	
3.1 La psicomotricidad fina.....	33
3.1.1 La importancia de la psicomotricidad fina.....	43
3.2 Actividades para desarrollar la psicomotricidad fina.....	53
 CONCLUSIONES.....	 63
 BIBLIOGRAFÍA.....	 66

INTRODUCCIÓN

La etapa infantil presenta características propias y están vinculadas al desarrollo interior de los niños (as). Ella constituye las bases para el desarrollo físico y espiritual; además asimilan conocimientos, habilidades, se forman capacidades, cualidades volitivo- morales, que en el pasado se consideraban asequibles solo a los niños de edades mayores.

El desarrollo del niño es la premisa más importante en la formación de la esfera espiritual y práctica de la futura actividad del hombre adulto, en su aspecto moral y su potencial creador.

La preocupación por educar y enseñar a los infantes, es la tarea más importante de la humanidad, por su gran aporte en la formación de la personalidad, que se desarrolla no solo bajo las influencias de acciones dirigidas hacia la misma, sino también y de manera esencial, en un amplio contexto social, donde ocupa el primer eslabón la familia ante el encargo social de educar a sus pequeños.

El desarrollo armónico e integral del ser humano dependerá en gran medida de las influencias educativas que recibe durante la infancia, por el entorno familiar o institucional, lo que contribuye a complementar el fin de la educación preescolar: lograr el máximo desarrollo integral posible para cada niña y niño, y por ende que se fundamenten los logros en las esferas: intelectual, física, emocional, social, laboral, estética y la motriz respectivamente.

En cuanto a esta última, es de vital importancia en el niño porque este va pasando por distintas etapas desde los movimientos espontáneos y descontrolados hasta la representación mental, es decir de una desorganización llega gradualmente a una verdadera organización, de la acción originada por la emoción a una acción originada por el pensamiento.

Aunque ahora se reconoce que existe una gran interdependencia entre los desarrollos motores, afectivos e intelectuales, al principio la psicomotricidad era utilizada apenas en la corrección de alguna debilidad, dificultad o discapacidad pero en el transcurso del tiempo ha establecido unos indicadores para entender el proceso del desarrollo humano, que son básicamente, la coordinación (expresión y control de la motricidad voluntaria), la función tónica, la postura y el equilibrio, el control emocional, la lateralidad, la orientación espacio temporal, el esquema corporal, la organización rítmica, las praxias, la grafomotricidad, la relación con los objetos y la comunicación (a cualquier nivel: tónico, postural, gestual o ambiental).

La psicomotricidad, en términos generales se entiende como la acción del sistema nervioso central que crea una conciencia en el ser humano sobre los movimientos que realiza a través de los patrones motores, como la velocidad, el espacio y el tiempo. El término psicomotricidad se divide en dos partes: el motriz y el psiquismo, que constituyen el proceso de desarrollo integral de la persona. A su vez la psicomotricidad tiene diferentes ámbitos de desarrollo, como pueden ser la educación psicomotriz y la reeducación psicomotriz.

Particularmente este trabajo se centrará en abordar el desarrollo de la psicomotricidad fina la cual requiere por parte de la docente un trabajo organizado para estimular a los niños a realizar actividades que propiciarán su desarrollo, la psicomotricidad gruesa es igual de importante, pero esa parte se desarrolla en el niño en casa primeramente guiados por los padres, en tanto la fina se estimula, desarrolla y afina en el jardín de niños.

En consecuencia, el objetivo de este trabajo es conocer los aspectos generales de la psicomotricidad, primero como modo de instrucción personal, segundo para ayudar a los alumnos que presentan un desfase en su psicomotricidad y de alguna manera apoyar a docentes que tengan alumnos que presenten problemas de psicomotricidad fina, ya que la mejor manera de poder ayudarlos es saber del tema.

Al tener conocimientos básicos sobre psicomotricidad fina, y un banco de actividades según la problemática que el niño presente, se podrá lograr que los alumnos tengan un equilibrio corporal y una psicomotricidad fina y gruesa acorde a su edad.

Por eso este trabajo, en su primer capítulo dará una visión de lo que es la psicomotricidad, abordará las teorías del aprendizaje motor, los tipos de motricidad que existen y que tan importante es en la vida de las personas, pero sobre todo en los niños de primero de preescolar.

En el capítulo dos se destacará a la psicomotricidad como técnica, se mencionará sus beneficios educativos y la metodología para la educación psicomotriz.

En el capítulo tres, se abordará más detalladamente la psicomotricidad fina, la importancia de esta y algunas actividades para desarrollarla.

Finalmente se consideran las conclusiones, en este apartado se destacan las ideas más relevantes abordadas a lo largo del documento.

CAPÍTULO I
LA PSICOMOTRICIDAD

1.1 Qué es la psicomotricidad

La psicomotricidad es la acción del sistema nervioso central que crea una conciencia en el ser humano sobre los movimientos que realiza a través de los patrones motores, como la velocidad, el espacio y el tiempo.

El término psicomotricidad se divide en dos partes: el motriz y el psiquismo, que constituyen el proceso de desarrollo integral de la persona. A su vez la psicomotricidad tiene diferentes ámbitos de desarrollo, como pueden ser la educación psicomotriz y la reeducación psicomotriz. (López, 2005: 14).

“Basado en una visión global de la persona, el término "psicomotricidad" integra las interacciones cognitivas, emocionales, simbólicas y sensoriomotrices en la capacidad de ser y de expresarse en un contexto psicosocial, así definida, desempeña un papel fundamental en el desarrollo armónico de la personalidad”. (Ibáñez, 2009:20)

Partiendo de esta concepción se desarrollan distintas formas de intervención psicomotriz que encuentran su aplicación, cualquiera que sea la edad, en los ámbitos preventivo, educativo, reeducativo y terapéutico. Estas prácticas psicomotrices han de conducir a la formación, a la titulación, perfeccionamiento profesional y constituir cada vez más el objeto de investigaciones científicas.

La psicomotricidad es una disciplina que se dedica al estudio del movimiento corporal, no únicamente como expresión de descarga sino en una concepción mucho más amplia. Trata, por ejemplo, la influencia de éste en la construcción de la personalidad y cómo incide sobre lo afectivo, lo intelectual, lo emocional. En ella se considera al niño como una unidad biopsicosocial en la que todos los aspectos de su vida están integrados interactuando entre sí. (Ordoñez, 2007: 25)

De acuerdo con Berruezo (1994:52) se entiende a la psicomotricidad como parte del desarrollo de todo ser humano, esta relaciona dos aspectos:

- a) Funciones neuromotrices, que dirigen nuestra actividad motora, el poder para desplazarnos y realizar movimientos con nuestro cuerpo como gatear, caminar, correr, saltar, coger objetos, escribir, etc.
- b) Funciones psíquicas, que engloba procesos de pensamiento, atención selectiva, memoria, pensamiento, lenguaje, organización espacial y temporal.

Antes de los aportes de la psicomotricidad, el cuerpo era comprendido en una concepción puramente mecánica. De ese cuerpo instrumental, mecánico se pasó a una concepción más amplia en la que se lo relaciona con la expresión, las artes plásticas y dramáticas. Pero ese cuerpo no está solo, es un cuerpo en relación con los otros. El cuerpo es entendido así como instrumento, expresión, relación.

Avances posteriores llevaron a la concepción de cuerpo de un sujeto determinado, con nombre y apellido, idea en la que comienza a importar el deseo del niño. Se trata, pues, de un concepto más humanizado y es el que actualmente se considera en la psicomotricidad.

Esta idea global de niño queda manifestada en su acción, la que le liga emocionalmente al mundo y que debe ser comprendida como el estrecho vínculo existente entre su estructura somática, afectiva y cognitiva. Es en la acción del niño donde se articulan todas sus posibilidades de comunicación y conceptualización.

A través de la práctica psicomotriz el niño vivencia emocionalmente el espacio, los objetos, a los otros. La posibilidad de descubrir y descubrirse que le proporciona, esta práctica brinda al niño la mejor oportunidad.

1.2. Teorías del aprendizaje Motor

Durante la vida todo individuo se encuentra realizando actividades motrices, algunas de las cuales se hacen sin el mayor esfuerzo, sin siquiera pensar en ellas. Pero para aprender dichas actividades se requiere años de práctica.

A menudo nos preguntamos ¿cómo aprendemos todas esas actividades que somos capaces de realizar? ¿Cómo no aprendemos no deseadas o mal adaptadas? ¿Cuál es el rol de la atención mental en el aprendizaje de estas habilidades?

No hay duda de que muchas horas de instrucción y de práctica o la propia experiencia nos ayudan a desarrollar actividades más específicas.

Se puede definir al aprendizaje como un proceso por el cual una actividad recién empezada logra altos niveles de crecimiento de una actividad hábil. En un concepto más detallado corresponde a la capacidad de modificar las reacciones de un momento a otro en una misma situación o ante circunstancias similares. Mientras que el control corresponde a dirigir o moderar una acción cualquiera (Martínez, 2008: 4).

En el aprendizaje, el individuo se enfrenta a una situación que lo estimula, le origina cierta tensión y lo desequilibra. También se acompaña de condicionamientos inconscientes.

Existe literatura que relaciona al control y al aprendizaje de las habilidades motoras. Esto puede ser debido a que el aprendizaje motor proviene de diversos tipos de controles motores.

Las teorías tradicionales del aprendizaje motor asumen que éste está caracterizado por el desarrollo de apropiadas representaciones de memoria de las habilidades adquiridas, que se usan para guiar actividades de parámetros específicos de movimientos, prescritas para la meta de dicho movimiento.

Son dos las teorías que adoptan este sistema, la Teoría de Close Loop descrita por Adams (1971) y la Teoría de Esquemas de Schmidt (1975) (Martínez, 2008: 20).

La Teoría Ecológica de percepción y acción descarta la necesidad de una representación discreta de acciones y se enfoca sobre la relación cambiante entre el individuo y el ambiente en el cual toma lugar su aprendizaje.

A. Teoría de Circuito Cerrado (Close Loop) de Adams:

Este modelo es, quizás, la primera teoría contemporánea desarrollada para describir como se aprenden las habilidades motrices.

Esta teoría enfatiza el rol esencial del feedback, o retroalimentación, es necesario para guiar los intentos de la actividad a realizar en las etapas tempranas de su aprendizaje. Los movimientos se ajustan de acuerdo a la percepción. (Capetillo, 1998: 16).

Se basa sobre las operaciones complementarias de dos diferentes estados de la memoria. El primer estado, denominado diseño de memoria, es el responsable para la selección e iniciación de un plan de acción, mientras que el diseño perceptual sirve como un mecanismo comparador entre el movimiento en progreso y una memoria correcta de dicho movimiento. Adams considero el reforzamiento de estos estados de la memoria por lo central para el aprendizaje de cualquier habilidad motora.

Las ventajas de este mecanismo de control incluyen la exactitud, la flexibilidad del movimiento y la capacidad para producir movimiento, mientras que las desventajas corresponden al incremento en la demanda de atención y el incremento del tiempo requerido para correcciones sucesivas.

Esta teoría se opone al modelo de control por Circuito Abierto (Open Loop Theory) del movimiento, el que se enfoca sobre la generación a priori de planes de acción por un centro ejecutor en alguna parte de la corteza cerebral.

En este control de movimiento toda la información es procesada antes de que el movimiento comience. Este movimiento debe de ser programado, almacenado en la memoria a largo plazo junto con su secuencia y cronometraje. Esta memoria se denomina como un programa motor y se define como “un conjunto de comandos musculares que se estructuran antes de que comience el movimiento y que permite que la secuencia se lleve a cabo sin la influencia de un feedback periférico”. (ibid).

Este mecanismo tiene la ventaja de producir movimientos rápidos, sin feedback y se requiere poca o ninguna atención sobre estos. Sin embargo su desventaja es que no existe una regulación sobre el error y puede ser inefectivo frente a cambios del ambiente.

B. Teoría de Esquemas de Schmidt:

Schmidt desarrolló esta teoría en base a dos deficiencias de la teoría de Adams. La primera corresponde a la capacidad de almacenamiento mental de cada movimiento cada vez que se realiza. La segunda en cambio, plantea que la teoría de Adams no señala ningún mecanismo para explicar como las habilidades sin experiencia previa pueden ser realizados inicialmente. (Valenzuela, 2000: 35)

La teoría de Esquemas readopta la necesidad de dos estados de memoria, los esquemas de recuerdo y de reconocimiento de respuestas, propuestos por Schmidt son ideados menos inflexiblemente y, por lo tanto, tienen más capacidad para explicar una capacidad de quien aprende para adquirir un amplio rango de habilidades motoras.

Tal como el diseño de memoria de Adams, el esquema de recuerdo de Schmidt se involucra en la producción de un movimiento por ser el responsable de la selección de los valores de parámetros que especifican ese movimiento en particular. Una vez seleccionados estos valores y ejecutados los movimientos se transforma en responsabilidad del esquema de reconocimiento de respuestas la evaluación correcta del movimiento completo, en lo que se refiere a la cantidad y a la dirección de los errores.

Schmidt plantea la hipótesis de que mientras más se practique y se reciba una retroalimentación del propio mecanismo y de fuentes externas, el reforzamiento de ambos esquemas aumentara. (Valenzuela, 2000: 40)

Esta teoría presenta un centro característico, el Programa Motor Generalizado (Generalized Motor Program GMP), una estructura de memoria abstracta que puede

disponerse en el comienzo de un movimiento. Este mecanismo proporciona el medio por el cual se ejecuta un movimiento específico. Además, el GMP juega un rol importante particularmente en la ejecución de movimientos balísticos (en el cual el resultado deseado se traduce en una orden que se lleva a cabo independientemente de que haya ocurrido un error), donde la oportunidad de usar el feedback para guiar el movimiento está limitada o no existe.

De acuerdo a esto, el desarrollo de los esquemas de recuerdo y de reconocimiento de respuestas es posible sobre la capacidad de quien aprende para extraer cuatro piezas importantes de información de cada actividad: la condición inicial asociada al movimiento, los parámetros específicos del movimiento o las especificaciones escogidas de las respuestas, las consecuencias que emergen del funcionamiento actual del movimiento y el resultado del movimiento.

Cuando cada pieza es extraída de la actividad, el aprendiz comenzara a ponerlas juntas. La relación entre las condiciones iniciales y los parámetros particulares del movimiento contribuirán a desarrollar el esquema de recuerdo, mientras que el esquema de reconocimiento se asume que se basa en la relación entre la condición inicial, el resultado del movimiento y las consecuencias sensoriales generadas.

Aunque esta teoría, como una explicación de abarcar todo acerca de la adquisición de las habilidades motoras, ha decaído, ciertas construcciones teórico-éticas emergidas de esta han perdurado.

Schmidt argumenta que el aprendizaje no solo depende de cuánto se practica una habilidad sino que también de como esta habilidad practicada varia.

C. Teorías Ecológicas de Percepción y Acción:

Estas emergen de un conjunto de papeles que influyen, escritos por Turvey y sus colegas (Turvey 1974, Turvey y Fowler 1978, Turvey y Carello 1988) en los que esbozaron una nueva teoría de aprendizaje motor incorporando conceptos descritos en la teoría ecológica de Gibson (1979) de percepción directa, y de los trabajos de

Bernstein en el área de la coordinación de los movimientos en el aprendizaje de las habilidades motoras. Esta teoría comparte un tema en común con la teoría de los Sistemas Dinámicos de control motor desarrollada por ambos autores (Bernstein 1967 y Gibson 1966, 1979), el cual es la interacción entre quien realiza la acción y las dinámicas del medio ambiente en el cual se mueve. (Brossi, 2009: 20)

En contraste con las teorías más tradicionales de aprendizaje motor desarrolladas por Adams y por Schmidt, la teoría ecológica de percepción y acción descarta las explicaciones basadas en la memoria sobre el aprendizaje.

Lo central de la proposición ecológica es la idea de que quien aprende busca descubrir las propiedades legítimas o las relaciones invariantes entre las presentaciones físicas de los objetos en el ambiente que hacen posible aprender ciertas habilidades motoras.

Al haber descubierto estas propiedades, el aprendiz se vuelve más capacitado para generar soluciones para cualquier problema de movimiento que es encontrado. Esto enfatiza la relación cambiante entre las percepciones de quien actúa y la acción del ambiente en el que toma lugar este aprendizaje.

Newell (1991:23) identificó dos debilidades mayores asociadas a las teorías tradicionales del aprendizaje motor. La primera es la incapacidad de explicar cómo se aprenden nuevos patrones de coordinación. La segunda es la incapacidad para explicar la compensación espontánea hecha en respuesta a las perturbaciones o cambios que ocurren en el ambiente mientras se ejecutan los movimientos.

Los autores tradicionales se han opuesto a las aseveraciones hechas por los teóricos ecológicos. Schmidt argumenta que el rol del GMP (Generalized Motor Program GMP), ha sido malinterpretado y que es considerablemente más flexible y no específico en sus funciones que como lo dan a entender los ecologistas. Otra crítica frente a la proposición ecológica es cuanto al pequeño lugar, relativamente importante del conocimiento durante el aprendizaje. (ibid)

Colley (1984:44) describe un numero de escenarios de movimientos en los cuales algún tipo de proceso cognitivo o representación mental necesita guiar la acción. Si el proceso de aprendizaje comenzara solo del medio ambiente, sería difícil imaginar como seríamos capaces de realizar las acciones apropiadas en la variedad de los deportes que se basan de reglas sin recurrir a una representación mental de algún tipo.

1.3 Tipos de psicomotricidad

Nuestro cuerpo se mueve continuamente ejecutando una auténtica melodía cinética en la que intervienen simultánea, alternativa o sincronizadamente una variada gama de pequeños o grandes movimientos que componen el movimiento armónico, preciso y orientado al fin que se persigue (Da Fonseca, 2000: 23)

La coordinación motriz es la posibilidad que tenemos de ejecutar acciones que implican una gama diversa de movimientos en los que interviene la actividad de determinados segmentos, órganos o grupos musculares y la inhibición de otras partes del cuerpo

Existen dos tipos: la psicomotricidad fina y la psicomotricidad gruesa.

La psicomotricidad, con sus aplicaciones y ejercicios, es uno de los grandes temas que se trabajan en los jardines y se refiere a la capacidad de los niños para dominar y expresarse a través de diferentes habilidades de su cuerpo, según la etapa en la que se encuentren. Su adecuado desarrollo y estimulación son decisivos para su desempeño posterior. Pero a menudo es necesario aclarar algunos términos y sus diferencias, ya que esto facilitará la comprensión de los informes de progreso del niño. La psicomotricidad se divide en dos áreas: la fina y la gruesa.

La psicomotricidad fina se refiere a todas aquellas acciones que el niño realiza básicamente con sus manos, a través de coordinaciones óculo-manuales, etc. Aquí está la pintura, el punzado, pegado, rasgado, uso de herramientas, coger cosas con la yema de los dedos, coger cubiertos, hilvanar, amasar. (Pastor, 1994: 18)

Generalmente ayudan a detectar algunas carencias y condiciones físicas, como por ejemplo la debilidad en los dedos o la osteoplastia (huesos elásticos). Todos estos ejercicios son desarrollados en mesas con diversos materiales.

La psicomotricidad gruesa se refiere a aquellas acciones realizadas con la totalidad del cuerpo, coordinando desplazamientos y movimiento de las diferentes extremidades, equilibrio, y todos los sentidos. Caminar, correr, rodar, saltar, girar, deportes, expresión corporal, entre otros están en esta categoría. Si los quieres ver, sólo tienes que observar a los niños en el recreo. Eso es psicomotricidad gruesa de la más pura que existe. (Pastor, 1994: 21)

Si bien ambas son medibles y están consideradas en las evaluaciones de los centros de educación, la fina requiere de una mayor atención para su calificación, mientras que la gruesa es más fácil de medir. Asimismo, una contiene muchos más aspectos a evaluar que la otra; estos aspectos son muy puntuales y tienen un momento y edad específico esperado para su dominio, mientras que el rango de edades en los que se espera que un niño domine algunas destrezas gruesas es mucho más grande y variable.

Pero no significa que todo lo que hagamos sea sólo fino o sólo grueso. La gran mayoría de las actividades diarias del niño combinarán simultáneamente ambas áreas, teniendo como resultado lo que se denomina habilidad o destreza motora.

1.4 Periodos del desarrollo de la psicomotricidad

Desde que el niño nace y durante la primera infancia, hasta los 5 ó 6 años, la conducta motriz permite que el infante interactúe con el mundo, le ayuda asimilarlo, le facilita acomodarse a él y nos da muestras muy concretas de la evolución de su proceso madurativo. El discurrir psicomotor del niño lo podemos subdividir en dos grandes etapas: la prenatal y la postnatal, en esta última se encuentra la lactancia, la primera infancia, la segunda infancia, la niñez, la pubertad y adolescencia. En la etapa prenatal, el ser humano se halla en un medio acuático y mantiene una vida

parásita. Las grandes transformaciones tienen lugar en este período, ya que se da un gran cambio al desarrollarse.

Los tres primeros meses, son el momento de más pasividad, el bebé pasa mucho tiempo dormido, aunque se van dando cambios que serán básicos para su desarrollo posterior.

En estos primeros meses no hay control de la cabeza, tumbado boca abajo sólo la levanta para cambiarla de lado. Gracias al reflejo de presión palmar, coge fuertemente cualquier objeto, que se le da en las manos y su postura casi siempre es en flexión (Armas, 2010: 45).

En el segundo trimestre, consigue el control cefálico cuando le sentamos, el reflejo de presión va desapareciendo dando lugar a la prensión voluntaria encontrándose las manos más abiertas. Las posiciones más utilizadas por él serán tumbado y sentado en una hamaca, pero necesita ayuda.

Su mayor triunfo desde los 6 a los 9 meses es la posibilidad de conseguir la posición de sentado sin apoyo y con equilibrio, posee un tono muscular normal; tumbado boca arriba es capaz de girar sobre sí mismo quedando boca abajo para poder pasar a la posición de cuatro patas; todavía no gatean, pero sí muchos se arrastran.

Su prensión es más efectiva, suelta y coge a modo de juego repetitivo. Señala, aplaude, da golpes, manipula objetos con las dos manos. Le gusta la música, y si le estimulamos convenientemente puede ser capaz de moverse y bailar. Su esquema corporal está ya desarrollado, tiene una buena coordinación ojo-mano, le permite coger con intencionalidad, perfecciona la pinza pulgar-índice con el hecho de coger objetos pequeños; poseerá la capacidad de sujetar un lápiz haciendo garabatos sin control ni movimiento ni del espacio en que los realiza. Intentará manejar sólo la cuchara, querrá beber en vaso aunque quizá no pueda hacerlo solo.

Etapas egocéntrica por antonomasia; el cuerpo es el punto de referencia para asimilar el mundo que le rodea. Hace suyos todos los objetos a su alcance, los inspecciona y

chupa introduciéndose éstos en la boca. Disfruta manipulando y esta acción constituye una actividad en sí misma (ibid).

Sus manos son más hábiles, tiene buen manejo de sus dedos al igual que una buena coordinación óculo-manual.

Comienza el aprendizaje de las destrezas psicomotrices consiguiendo la bipedestación, posición. Al final de la etapa el infante será capaz de reaccionar con movimientos compensatorios cuando pierde el equilibrio y ejercitará la marcha en todas sus variantes: caminará hacia atrás, jugará a la pelota, subirá escaleras a gatas y luego con ayuda, etc.

Su prensión será más fina y precisa, disfruta dibujando, en general los juegos motrices con cubos, encajes, construcciones..., atraerán su atención de la misma manera que todos los movimientos que impliquen la totalidad del cuerpo como subir, bajar, trepar, correr... le proporcionarán gran placer comenzando a ser ésta una buena forma de conocer y descubrir el espacio y su entorno. Al finalizar esta etapa comenzará el control de esfínteres.

Comienza el control de las posturas tumbado, de pié, sentado y a gatas es apropiado: empieza a conseguir habilidad estando en cuclillas y no pierde el equilibrio durante la marcha.

Sube y baja escaleras alternando los dos pies, trepa a sillas y butacas, anda de puntillas y coordina movimientos adecuados para andar en triciclo. Salta con los dos pies y cerca de los tres años puede hacerlo con uno sólo mostrando buen equilibrio.

Logra una buena manipulación, usa tijeras, ensarta en cordeles, utiliza mejor la punta de los dedos, comienza a mostrar predominancia lateral en algunas acciones, aunque algunos no definen su lateralidad hasta los 6-7 años.

La marcha segura y las destrezas que consigue le conceden más independencia y autonomía, aunque después de realizarlas buscará de inmediato el apoyo de un adulto, al cual imita en todo momento.

Establece más relaciones sociales con sus padres y es capaz de esperar turno para jugar o realizar cualquier otra actividad de su interés.

Al final del tercer año empieza a conseguir el control de esfínteres durante la noche. El crecimiento será casi constante hasta los siete años, la estructura ósea seguirá madurando, por lo cual habrá que atender de manera importante la nutrición, influirá en el crecimiento óseo, grosor, forma y número de huesos del cuerpo, además del desarrollo dental.

La característica ha de resaltar el aumento de las habilidades en la ejecución de todas las destrezas psicomotrices. El sentido del equilibrio bien desarrollado le permite sentirse más confiado de sus posibilidades motrices.

Se animará a realizar proezas y acrobacias sin tener en cuenta los peligros; lo cual tiene un lado negativo, pues puede sufrir un pequeño accidente que atemorice tanto a los padres como al niño, coartando su actividad. No deberíamos permitir que esto sucediera, los accidentes son situaciones fortuitas que a veces, tomando precauciones, logremos evitar.

Más destrezas son: lanzar la pelota con una trayectoria definida, son mucho más complejas requiriendo equilibrio dinámico y direccionalidad, acciones encadenadas que implican habilidades de las que el niño carece a esta edad.

Con algunas actividades el niño disfruta, como moldear, construir, recortar, dibujar, aunque no existe perfección en los movimientos de sus manos y a dar trazos que él desea dar.

Por lo tanto, nos damos cuenta de lo importante que es el movimiento en sí y su evolución en el desarrollo infantil. Es por eso por lo que la Psicomotricidad debe de estar incluida en el ámbito educativo, una educación que se realiza dentro del marco escolar, trabajando con grupos en un ambiente enriquecido por elementos que le estimulen a desarrollarse gracias a la actividad motriz y al juego.

Los objetivos y los contenidos que nos ayudan a aprender se trabajan en la sala de Psicomotricidad, y aquí responden perfectamente a los que las programaciones escolares plantean en Educación Infantil. Los contenidos y los objetivos son:

- Propiciar que el niño conozca su cuerpo de forma global y parcial, experimentando sus posibilidades de percepción, movimiento, disfrutando y manifestándose con él.
- Desarrollar experiencias que favorezcan las relaciones sociales, las relaciones con los objetos, la capacidad de orientarse en el espacio y organizar el tiempo.
- Proponer experiencias que posibiliten la interacción con los demás niños y con el medio.
- Trabajar específicamente la motricidad fina con el fin de obtener un buen manejo grafomotriz, que facilite la adquisición del comienzo de la escritura.

El Psicomotricista juega un papel fundamental en todos los procesos arriba citados, a partir de ahí y con una actitud de apertura y escucha, establece las estrategias y recursos que hagan que el infante pueda evolucionar y solucionar los problemas que se le presenten. Su formación ha de ser personal vivenciada, para que respetando las individualidades, pueda ser capaz de observar y evaluar a través de los parámetros psicomotores. Su objetivo último es ayudar al niño a que interiorice los mecanismos adecuados de actuación, conocimiento de sí mismo y del mundo que está a su alrededor.

CAPÍTULO II
LA PSICOMOTRICIDAD Y LA EDUCACIÓN

2.1 La psicomotricidad como técnica.

Esencialmente la psicomotricidad favorece a la salud física y psíquica del niño, por tratarse de una técnica que le ayudará a dominar de una forma sana su movimiento corporal, mejorando su relación y comunicación con el mundo que lo rodea.

Está dirigido a todos los niños y niñas, normalmente hasta los 7 años de edad y en casos especiales está recomendado para aquellos que presentan hiperactividad, déficit de atención y concentración y dificultades de integración al grupo.

La psicomotricidad es una técnica educativa que utiliza el movimiento corporal para lograr ciertos fines educativos y de desarrollo psicológico. Actualmente se ha superado el concepto de Educación física como mero desarrollo de la condición física hasta llegar a un concepto más amplio de globalización. (Aucuturier, 1975: 22)

Al utilizar el movimiento corporal, la Educación Física, entre otros objetivos, al igual que la psicomotricidad trata de desarrollar el esquema corporal, como base del desarrollo psicológico.

Ante cualquier movimiento, por ejemplo, oscilación de un brazo, actualmente la Educación Física, no solo se plantea el desarrollo de los músculos del brazo, sino también la toma de conciencia en el niño de la movilidad de sus brazos y de los distintos planos espaciales en que tal movimiento se desarrolla, para que sea capaz de adaptar sus movimientos de forma precisa al fin perseguido.

La psicomotricidad permite al niño a explorar e investigar, superar y transformar situaciones de conflicto, enfrentarse a las limitaciones, relacionarse con los demás, conocer y oponerse a sus miedos, proyectar sus fantasías, vivir sus sueños, desarrollar la iniciativa propia, asumir roles y disfrutar del juego en grupo y a expresarse con libertad (López, 2009:14)

Los beneficios de la psicomotricidad en los niños y bebés son los siguientes:

- Conciencia del propio cuerpo parado o en movimiento.

- Dominio del equilibrio.
- Control de la respiración.
- Control de las diversas coordinaciones motoras.
- Orientación del espacio corporal.
- Adaptación al mundo exterior.
- Mejora de la creatividad y la expresión de una forma general.
- Desarrollo del ritmo.
- Mejora de la memoria.
- Dominio de los planos horizontal y vertical
- Nociones de intensidad, tamaño y situación
- Discriminación de colores, formas y tamaños
- Nociones de situación y orientación.
- Organización del espacio y del tiempo.

La psicomotricidad es una técnica que por intervención corporal, trata de potenciar, instaurar y/o reeducar la globalidad de la persona, aspectos motores, cognitivos y afectivos.

A través de la psicomotricidad se pretende que el niño al tiempo que se divierte, también desarrolle y perfeccione todas sus habilidades motrices básicas y específicas, además que el niño potencie la socialización con personas de su misma edad y fomente la creatividad, la concentración, la relajación entre otras. (Aucuturier, 1975)

2.2 La educación psicomotriz

Partimos del convencimiento de la necesidad de definir una metodología para la educación psicomotriz y que dicha metodología mantenga una estrecha correspondencia con la implementada en el resto de actividades escolares.

Un método será eficaz sólo en la medida en que sea acorde tanto en el espacio como en el tiempo con el resto de las vivencias que experimenta el niño o la niña, pero al mismo tiempo ha de ser consistente con la práctica docente de la maestra. (Castillo, 2010: 33)

Mientras los instrumentalistas conciben a la escuela como espacio de aprendizaje y la función del educador es dirigir toda la actividad, los expresionistas conciben la intervención educativa en un marco madurativo y la función docente reside en favorecer ese proceso de maduración permitiendo la expresión psicomotriz. La Escuela Psicocinética, de carácter directivo, se centra en el desarrollo del equilibrio y la coordinación. (Espinoza, 2003: 56).

La dicotomía entre directividad (Vayer y LeBoulch) y no directividad (Lapierre y Aucuturier) puede salvarse integrando ambas metodologías en nuestra línea de acción, conformando así una metodología integradora que se nutra de las aportaciones que mayor efectividad nos proporcionen. (López 2010: 69)

El diseño de actividades que tengan en cuenta las diferentes perspectivas implica un esfuerzo de integración importante. Tal vez, y desde una perspectiva economicista, resulte más práctico el diseño de actividades diferenciadas en sesiones independientes. Esto nos permite comprobar hasta qué punto nos resultan eficientes y qué sesiones en qué momentos nos interesa desarrollar.

La psicomotricidad nació en los servicios de neuro-psiquiatría infantil, con el nombre de reeducación psicomotriz. Su imagen primera está pues ligada a la patología. Sin embargo, una corriente educativa se ha superpuesto poco a poco a la práctica inicial.

La psicomotricidad entiende que el desarrollo de las complejas capacidades mentales, se logra solamente a partir del conocimiento y control de la propia actividad corporal, o dicho de otra forma a partir de la correcta construcción y asimilación por parte del niño de lo que se denomina "esquema corporal". (Pastor, 1994:65).

El término psicomotricidad es muy genérico, dentro de la postura psicomotricista hay varias versiones, las cuales presentan diferencias teóricas y prácticas, como por ejemplo: educación psicomotriz, educación psicomotora, educación vivenciada, expresión dinámica, expresión corporal, psicocinesia, educación física de base, etc.

No debemos identificar la psicomotricidad exclusivamente con el ámbito de la educación física, el término psicomotricidad se refiere a una concepción de la naturaleza humana definida desde un modelo global y unitario que permitirá, en el universo de la educación, sustentar diversas estrategias educativas y elegir unos determinados objetivos educativos, sea cual fuere el medio elegido (el matemático, el sonoro y musical, el plástico). (López, 2010: 71)

Tradicionalmente la educación física estaba compuesta por unas series de ejercicios contruidos, repetitivos y analíticos, que pretendían desarrollar aptitudes concretas como: incremento de fuerza, resistencia, agilidad, destreza y afán de superación. La introducción de la psicomotricidad cambia esta idea del movimiento el cual se ve ahora más como un medio que como un fin. La psicomotricidad y sus diversas corrientes entran con fuerza en el método pedagógico escolar. (Periañez, 2001: 22)

En concreto, la influencia en la educación física es muy importante, puesto que se observa que el modelo existente no puede atender a las necesidades de una educación real del cuerpo. La psicomotricidad aporta nuevas ideas y métodos de trabajo, los cuales se recogen en los bloques de contenido oficiales de la asignatura de educación física.

La educación psicomotriz debe ser considerada como una educación de base en la escuela elemental. Ella condiciona todos los aprendizajes preescolares y escolares; éstos no pueden ser conducidos a buen término si el niño no ha llegado a tomar conciencia de su cuerpo, a lateralizarse, a situarse en el espacio, a dominar el tiempo, si no ha adquirido una suficiente habilidad de coordinación de sus gestos y movimientos. (Rigai, 1989: 76)

Le Boulch crea el método psicocinético, que se trata de un método general de educación que, como medio pedagógico, utiliza el movimiento humano en todas sus formas este método sienta las bases de la actual educación física de base, él no utiliza el deporte como instrumento de aprendizaje ni lo recomienda, pero sus métodos sirven para un posterior desarrollo de la educación física de base, la cual debe ser considerada como una educación motriz básica que sirve de fundamento a toda especialización posterior (deportiva, expresiva o laboral)

En la intervención psicomotriz consideramos una serie de principios esenciales:

- Respeto profundo a la globalidad del niño, a su madurez y desarrollo educativo.
 - La intervención psicomotriz partirá de lo sensomotor hasta llegar a la interiorización.
 - Favorecer y potenciar la espontaneidad y creatividad del niño, donde el educador adecue su intervención a partir de estos, teniendo en cuenta que:
 - ❖ Los procesos de excitación preceden a los de inhibición y control por lo que las percepciones al principio son más globales y confusas.
 - ❖ La sensación precede a la percepción y ésta a la representación.
 - ❖ Las manipulaciones concretas de la realidad y los objetos precede a las operaciones formales.
 - ❖ La utilización del cuerpo precede al conocimiento y control del cuerpo.
- (Rigai, 1989: 51)

El principal papel del educador es el de proponer objetos, situaciones, sonidos, etc. Temas generales de búsqueda, dejando a los niños explorar ellos mismos todos esos elementos, y saber esperar a que en sus búsquedas los niños los necesiten.

Solamente en estas condiciones la expresión es auténtica, libre, espontánea, y es donde las actitudes de huida, inhibición, sobrecompensación u oposición etc. aparecen o desaparecen.

Es preciso tener en cuenta la diferencia que existe entre imitar y copiar. Imitar es un proceso mucho más simple que hace a la traslación de la motórica fina. El copiado es una tarea mucho más complicada, ya que implica la observación del objeto, su interpretación a nivel de las estructuras cerebrales superiores, su reproducción mental y la transformación de ese contenido en signos motores y en símbolos.

Para imitar el niño necesita un nivel de maduración menor que el que se necesita para copiar. Es frecuente oír decir a los padres en casa escribe, por qué no lo hace en la escuela. Y dejando de lado las distracciones propias del juego con los otros niños, la explicación es clara, porque el padre escribiendo al lado del niño éste imita los grafismos del progenitor, hecho que no exige el proceso de integración y de decodificación necesarias para escribir en el cuaderno, lo que el maestro escribe en el pizarrón.

Las dificultades en la psicomotricidad, pueden tener su origen en cualquiera de los estadios de los procesos de copia, sea en la percepción del objeto, en la integración cortical, en la decodificación del símbolo, o en la motórica fina.

Los problemas perceptuales sean visuales o auditivos, desfiguran la imagen que se captan o impiden su captación según la intensidad de su problema. Pero aunque los órganos sensoriales estén sanos, el segundo proceso que es la integración cortical del todo, es decir la captación de la gestalt implica un proceso de maduración cortical a la que no todos los niños acceden a la misma edad.

Luego viene el proceso de interpretación y de orden motora que lleva a la escritura y que niños con buena motricidad gruesa pueden tener dificultades en la motórica fina por problemas de adiadococinesia (Dificultades en los Movimientos opuestos) temblor fino, impulsividad u otros problemas.

En la rehabilitación de la psicomotricidad, cuando un niño presenta necesidades especiales, es importante no perder de vista que las emociones usan en su expresividad funcional las mismas vías nerviosas, de modo tal que los conflictos de ansiedad, los dolores emocionales, las agresiones controladas o descontroladas pueden expresarse de idéntica manera que los procesos de madurez neurológica o de desmielinización. (Da Fonseca, 2000: 70).

Para ello se tienen que usar actividades personalizadas para corregir las deficiencias que el niño presente, requiere terapias en las que el niño practique seguida y repetidamente para la corrección del problema, generalmente cuando esto se presenta se requiere la ayuda profesional de una terapeuta que trabaje con él.

2.3 Los beneficios educativos de la psicomotricidad

Según Berruezo (1994) la psicomotricidad es un enfoque educativo que busca desarrollar en el niño posibilidades motrices, expresivas y creativas a partir del cuerpo, lo que le lleva a centrar su actividad e interés en el movimiento y el acto. Todas las experiencias motoras que ofrezcamos al niño ayudarán a que fije nuevas habilidades y de esta manera se modificarán y mejorarán las antes aprendidas.

En el hogar la psicomotricidad está presente en todo momento, cuando el niño corre, salta, lanza cosas, come, se baña, se viste y toda aquella actividad que requiera del control de su cuerpo o coordinación de sus movimientos. Es a través de estas actividades y los juegos que la psicomotricidad desarrolla de forma global en el niño habilidades como: el control corporal, la coordinación, el equilibrio, la orientación, nociones espaciales, la lateralidad, entre otros.

La psicomotricidad considera al movimiento como medio de expresión, de comunicación y de relación del ser humano con los demás, desempeña un papel importante en el desarrollo armónico de la personalidad, puesto que el niño no solo desarrolla sus habilidades motoras; la psicomotricidad le permite integrar las interacciones a nivel de pensamiento, emociones y su socialización.

Berruezo (1994) dice que en los primeros años de vida, la Psicomotricidad juega un papel muy importante, porque influye valiosamente en el desarrollo motor, intelectual, afectivo y social del niño favoreciendo la relación con su entorno y tomando en cuenta las diferencias individuales, necesidades e intereses de los niños y las niñas.

De tal manera ofrece los siguientes beneficios:

1. A nivel motor

- Facilita la adquisición del esquema corporal, permite que el niño tome conciencia y percepción de su propio cuerpo.
- Favorece el control del cuerpo, a través de la psicomotricidad el niño aprende a dominar y adaptar su movimiento corporal.
- Ayuda afirmar su lateralidad, control postural, equilibrio, coordinación, ubicación en tiempo y espacio.

2. A nivel afectivo y social

- Sirve como un canalizador, ya que el niño puede descargar su impulsividad sin culpabilidad. Esta descarga será determinante para su equilibrio afectivo.
- Se integra a nivel social con sus compañeros, propicia el juego grupal.
- Ayuda a enfrentar ciertos temores, el niño fortalece no solo su cuerpo sino también su personalidad superando así ciertos miedos que antes lo acompañaban.

- Reafirma su autoconcepto y autoestima, al sentirse más seguro emocionalmente, como consecuencia de conocer sus propios límites y capacidades.

3. A nivel intelectual

- Estimula la percepción y discriminación de las cualidades de los objetos así como la exploración de los diferentes usos que se les puede dar.
- Crea hábitos que facilitan el aprendizaje, mejora la memoria, la atención y concentración, así como la creatividad del niño.
- Introduce nociones espaciales como arriba-abajo, a un lado al otro lado, delante-detrás, cerca-lejos y otros más, a partir de su propio cuerpo.
- Refuerza nociones básicas de color, tamaño, forma y cantidad a través de la experiencia directa con los elementos del entorno.

La psicomotricidad le permite al niño un proceso de maduración, primero vivirá el placer a través de su expresividad motriz, para luego pasar al placer de pensar, crear y transformar con diversos materiales, logrando así distanciar la emoción y la acción del movimiento para centrarse en la acción del pensamiento.

CAPÍTULO III
ACTIVIDADES QUE FAVORECEN LA
PSICOMOTRICIDAD FINA

3.1 La psicomotricidad fina

El ser humano es una unidad psico-afectivo-motriz. Su condición corporal es esencial.

La psicomotricidad no sólo se fundamenta en esta visión unitaria del ser humano, corporal por naturaleza, sino que cree haber encontrado la función que conecta los elementos que se pensaba separados del individuo humano, el cuerpo y el espíritu, lo biológico y lo psicológico.

Esta función es el tono. "El tono debe ser considerado en su importancia fundamental porque, siendo el punto de referencia esencial para el individuo en la vida de relación, biológica, psicológica e incluso en la toma de conciencia de sí mismo, especifica una de las diferencias fundamentales que distinguen al ser vivo del ser no vivo" (Morris, 1971: 47).

El tono (la tensión o distensión) y los reflejos arcaicos, junto a los recursos sensoriales, son los instrumentos de partida del recién nacido que, sobre la base de un programa genético que va desarrollándose, suponen el comienzo de un proceso individual de crecimiento, maduración y desarrollo.

El crecimiento se refiere a los aspectos cuantitativos de la evolución (el aumento en tamaño).

La maduración se refiere a los aspectos cualitativos de la evolución (potencialidades genéticas que van surgiendo).

El desarrollo es la sucesión de cambios que se producen por la conjunción de los anteriores con la influencia de factores ambientales.

Crecimiento, maduración y desarrollo infantil no pueden entenderse sin la necesaria condición corporal de nuestra existencia.

La psicomotricidad no puede reducirse a un simple método, se trata más bien de un peculiar modo de acercamiento al niño y a su desarrollo

El objetivo de la psicomotricidad según Antón (2000: 25) es el desarrollo de las posibilidades motrices, expresivas y creativas (del individuo en su globalidad) a partir del cuerpo, lo que lleva a centrar su actividad e investigación sobre el movimiento y el acto, incluyendo todo lo que se deriva de ello: disfunciones, patologías, educación, aprendizaje,

Así pues, la educación psicomotriz gira principalmente en torno a algunos temas específicos referidos a la experiencia vivida que parten del cuerpo para llegar, mediante el descubrimiento y uso de diversos lenguajes (corporal, sonoro-musical, gráfico, plástico, etc.), a la representación mental, al verdadero lenguaje y específicamente: a la emergencia y elaboración de la personalidad del niño, de su 'yo' como fruto de la organización de las diferentes competencias motrices y del desarrollo del esquema corporal, mediante el cual el niño toma conciencia del propio cuerpo y de la posibilidad de expresarse a través de él; a la toma de conciencia y organización de la lateralidad; a la organización y estructuración espacio-temporal y rítmica; y a la adquisición y control progresivo de las competencias grafomotrices en función del dibujo y la escritura

El desarrollo psicomotor es el conjunto de todos los cambios que se producen en la actividad motriz de un sujeto a lo largo de toda su vida. Ocurre a causa de tres procesos:

- la maduración
- el crecimiento
- el aprendizaje

La maduración es el proceso fisiológico (del cerebro) genéticamente determinado por el cual, un órgano o un conjunto de órganos, ejerce libremente su función con la misma eficacia.

Los seres humanos no pueden ejercer desde el primer momento de su existencia, realizar todas las funciones que les caracterizan, necesitan de un proceso madurativo.

Todos los órganos del ser humano maduran porque no están terminados totalmente en el nacimiento. Los que intervienen en la motricidad son el sistema muscular y el sistema nervioso. (Esparza, 2005: 22)

En los primeros seis años de vida es donde el niño tiene cambios motrices más perceptibles y tiene una maduración más rápida.

El sistema nervioso y el sistema muscular son fundamentales en el desarrollo motor.

El crecimiento es el fenómeno cuantitativo de incremento de masa corporal como consecuencia del aumento en el número de células, del tamaño de las mismas, originando aumento de masa y volumen de tejidos, órganos y sistemas, que ocurren con diferente intensidad en distintos momentos de la vida

El aprendizaje es el cambio en el rendimiento, que suele ser permanente, que guarda relación con la experiencia

Según Zapata (2009:33) las definiciones de desarrollo psicomotor y lateralidad son:

- **Desarrollo psicomotor**

De los dos a los cinco años: La acción y el movimiento predominan sobre los elementos visuales y perceptivos. Se inicia la lateralización, predominio motor de un lado del cuerpo respecto al otro (lo que determinará que sea diestro o zurdo).

De los cinco a los siete años: Se produce una integración progresiva de la representación y la consciencia de su propio cuerpo; cada vez más, el niño/a va afinando en el control de las diferentes partes de su cuerpo y del de los demás. El proceso de integración del esquema corporal se alarga hasta los once o doce años.

- **Lateralidad**

Con esta palabra, nos referimos al predominio motor de un lado del cuerpo respecto al otro (ser diestro o zurdo). La base a partir de la cual el niño va diferenciando uno de otro lado del cuerpo es el equilibrio, ya que para mantenerlo debe realizar una

serie de movimientos de compensación con uno y otro lado del cuerpo. A medida que va experimentando con uno y otro lado va estableciendo las posibilidades y diferencias de cada lado.

A nivel social, existe una marcada tendencia hacia lo diestro, y años atrás incluso se forzaba a niños y niñas de tendencia zurdos a cambiar. Hoy en día está comprobado el error que supone forzar al niño a este cambio, y lo más conveniente es favorecer y estimular sus habilidades teniendo en cuenta que progresivamente irá manifestando cada vez más su predominio lateral. Respetar e incluso potenciar sus tendencias naturales será positivo para sus aprendizajes, tanto manipulativos como intelectuales (orientación en el espacio, aprendizaje lecto-escritura, etc.). La lateralización se consolida siguiendo el siguiente esquema (Zapata, 2009: 34)

- Al principio, el niño/a realiza movimientos bilaterales, es decir, lo que hace con una mano repercute en la otra. Su cuerpo reacciona globalmente.
- Más adelante, hacia los dos años, incluso antes, experimenta alternativamente con una y otra mano, lo que le permite comparar resultados. Hay que destacar que no tiene adquirido el concepto de izquierda o derecha; la adquisición de dichos conceptos se alarga hasta los seis-siete años. La mano no es el único miembro de predominio lateral, sino que, en general, es todo el eje, de cabeza a pies (visión, mano y pie de un mismo lado). En algunas personas se puede desarrollar lo que se denomina lateralidad cruzada (por ejemplo, se es zurdo de mano y diestro de ojo y pie).
- De cinco a siete años podemos decir que la noción de derecha e izquierda se tiene en relación al propio cuerpo; Entre los ocho y los doce años el niño/a es capaz de comprenderlos desde el punto de vista de los otros y de los objetos (está situado en el espacio).
- **La representación gráfica**

Hemos visto a lo largo del apartado del desarrollo psicomotor que en los niños y niñas el proceso de aprendizaje está estrechamente ligado al desarrollo físico, y a la

posibilidad de ir ampliando cada vez más su capacidad de movimiento y el conocimiento de su propio cuerpo.

Progresivamente, las niñas y los niños son capaces de hacer representaciones mentales de lo que ven y observan, muy ligadas a sus vivencias y experiencias. La capacidad de representar gráficamente, mediante dibujos, la realidad que ven también se desarrolla mediante unas etapas o procesos. Veamos estas etapas y observemos mediante los ejemplos del dibujo de la figura humana que su representación se corresponde a las etapas de integración del esquema corporal.

- 2-4 años: etapa del garabateo. El niño/a hace garabatos, experimenta con el lápiz o colores el gesto que realiza y el trazado que hace (por ejemplo líneas desordenadas circulares). Necesita espacios amplios (porque el trazo es largo) y por eso pintará en el suelo, paredes o también en papeles grandes, con lápiz o colores de trazo grueso, ya que los de trazo fino son para una precisión que aún no tienen. Los primeros trazos de experimentación no tienen sentido para el niño/a, y se puede salir fácilmente del papel, ya que aún no han desarrollado una coordinación viso-manual. Poco a poco van coordinando la vista y el gesto y realizan garabatos con gestos controlados (líneas más o menos rectas y circulares). En educación infantil, sobre todo en el segundo ciclo, se estimula mucho el dominio del gesto, básico para el aprendizaje de la escritura. Finalmente, el niño empieza a realizar garabatos y a darles un nombre (es mamá o soy yo), aunque no se pueda reconocer nada, aspecto muy importante porque se tiene la comprensión de que a través de los movimientos que realiza puede representar lo que le rodea.
- 4-7 años: etapa pre-esquemática. Se caracteriza por la creación consciente de la forma, es el inicio de la comunicación gráfica. El niño/a tiene un cierto grado de conocimiento de su cuerpo y sus diferentes partes (recordemos que en el proceso de integración del esquema corporal primero son partes globales del cuerpo: cabeza, tronco y extremidades y luego elementos que integran esas partes. Así pues, la representación de la figura humana sigue el mismo

proceso (los niños de estas edades dibujaran la figura humana solo con la cabeza y las extremidades, incorporarán el tronco y, progresivamente, pondrán dedos a sus manos, dos, tres, hasta los cinco totales) y el cuello entre la cabeza y el tronco. Dentro de la cara, ojos y boca y más adelante otros elementos, a medida que vayan profundizando en el conocimiento de su cuerpo y del de los demás

La motricidad fina comprende todas aquellas actividades del niño que necesitan de una precisión y un elevado nivel de coordinación.

Esta motricidad se refiere a los movimientos realizados por una o varias partes del cuerpo, que no tienen una amplitud sino que son movimientos de más precisión.

Se cree que la motricidad fina se inicia hacia el año y medio, cuando el niño, sin ningún aprendizaje, empieza a emborronar y pone bolas o cualquier objeto pequeño en algún bote, botella o agujero.

La motricidad fina implica un nivel elevado de maduración y un aprendizaje largo para la adquisición plena de cada uno de sus aspectos, ya que hay diferentes niveles de dificultad y precisión.

Para conseguirlo se ha de seguir un proceso cíclico: iniciar el trabajo desde que el niño es capaz, partiendo de un nivel muy simple y continuar a lo largo de los años con metas más complejas y bien delimitadas en las que se exigirán diferentes objetivos según las edades.

Los aspectos de la motricidad fina que se pueden trabajar más tanto a nivel escolar como educativo en general, son (Antón, 2000: 29):

Coordinación viso-manual, Motricidad facial; Motricidad fonética; Motricidad gestual.

El desarrollo de la motricidad fina es decisivo para la habilidad de experimentación y aprendizaje sobre su entorno, consecuentemente, juega un papel central en el aumento de la inteligencia.

Así como la motricidad gruesa, las habilidades de motricidad fina se desarrollan en un orden progresivo, pero a un paso desigual que se caracteriza por progresos acelerados y en otras ocasiones, frustrantes retrasos que son inofensivos.

Las manos de un infante recién nacido están cerradas la mayor parte del tiempo y, como el resto de su cuerpo, tienen poco control sobre ellas. Si se toca su palma, cerrará su puño muy apretado, pero esto es una acción de reflejo inconsciente llamado el reflejo Darwinista, y desaparece en un plazo de dos a tres meses. Así mismo, el infante agarrará un objeto puesto en su mano, pero sin ningún conocimiento de lo que está haciendo. (Romellón, 2010: 10)

Aproximadamente a las ocho semanas, comienzan a descubrir y jugar con sus manos, al principio solamente involucrando las sensaciones del tacto, pero después, cerca de los tres meses, involucran la vista también, fijando su mirada en objetos grandes y de colores brillantes que llamen su atención o que pongan enfrente de él.

La coordinación ojo-mano comienza a desarrollarse entre los 2 y 4 meses, empezando así un período de práctica llamado ensayo y error al ver los objetos y tratar de tomarlos.

A los cuatro o cinco meses, la mayoría de los infantes pueden tomar un objeto que esté dentro de su alcance, mirando solamente el objeto y no sus manos. Llamado "máximo nivel de alcance." Este logro se considera un importante cimiento en el desarrollo de la motricidad fina.

A la edad de seis meses, los infantes pueden tomar un pequeño objeto con facilidad por un corto período, y muchos comienzan a golpear objetos. Aunque su habilidad para sujetarlos sigue siendo torpe, adquieren fascinación por tomar objetos pequeños e intentar ponerlos en sus bocas.

Durante la última mitad del primer año, comienzan a explorar y probar objetos antes de tomarlos, tocándolos con la mano entera y eventualmente, empujarlos con su dedo índice.

Uno de los logros motrices finos más significativos es de tomar cosas usando los dedos como tenazas (pellizcado), lo cual aparece típicamente entre las edades de 12 y 15 meses.

Desarrollan la capacidad de manipular objetos cada vez de manera más compleja, incluyendo la posibilidad de marcar el teléfono, tirar de cuerdas, empujar palancas, darle vuelta a las páginas de un libro, y utilizar crayones para hacer garabatos.

En vez de hacer sólo garabatos, sus dibujos incluyen patrones, tales como círculos. Su juego con los cubos es más elaborado y útil que el de los infantes, ya que pueden hacer torres de hasta 6 cubos.

Las tareas más delicadas que enfrentan los niños de preescolar, tales como el manejo de los cubiertos o atar las cintas de los zapatos, representan un mayor reto al que tienen con las actividades de motricidad gruesa aprendidas durante este período de desarrollo.

Para cuando los niños tienen tres años, muchos ya tienen control sobre el lápiz. Pueden también dibujar un círculo, aunque al tratar de dibujar una persona sus trazos son aún muy simples.

Es común que los niños de cuatro años puedan ya utilizar las tijeras, copiar formas geométricas y letras, abrocharse botones grandes, hacer objetos con plastilina de dos o tres partes. Algunos pueden escribir sus propios nombres utilizando las mayúsculas

Para la edad de cinco años, la mayoría de los niños han avanzado claramente más allá del desarrollo que lograron en la edad de preescolar en sus habilidades motoras finas.

Además del dibujo, los niños de cinco años también pueden cortar, pegar, y trazar formas. Pueden abrochar botones visibles.

La coordinación manual conducirá al niño al dominio de la mano. Los elementos más afectados, que intervienen directamente son: la mano la muñeca, el antebrazo, el

brazo, es muy importante tenerlo en cuenta ya que antes de exigir al niño una agilidad y ductilidad de la muñeca y la mano en un espacio reducido como una hoja de papel, será necesario que pueda trabajar y dominar este gesto más ampliamente en el suelo, pizarra y con elementos de poca precisión como la punteada de dedos.

Esparza (2005: 37) dice que estas actividades ayudan al desarrollo la coordinación viso-manual en el niño y deben hacerse por lo menos una vez al día.

- Pintar
- Punzar
- Enhebrar
- Recortar
- Modelar
- Dibujar
- Colorear
- Laberintos

Este es un aspecto de suma importancia ya que tiene dos adquisiciones cuando se ejecutan las actividades con cierta frecuencia:

1. El del dominio muscular
2. La posibilidad de comunicación y relación que tenemos con la gente que nos rodea a través de nuestro cuerpo y especialmente de nuestros gestos voluntarios e involuntarios de la cara.

Debemos de facilitar que el niño a través de su infancia domine esta parte del cuerpo, para que pueda disponer de ella para su comunicación.

“El poder dominar los músculos de la cara y que respondan a nuestra voluntad nos permite acentuar unos movimientos que nos llevaran a poder exteriorizar unos sentimientos, emociones

y manera de relacionarnos, es decir actitudes respecto al mundo que nos rodea". (Rigal, 1989:35)

Es un aspecto dentro de la motricidad muy importante a estimular y a seguir de cerca para garantizar un buen dominio de la misma.

El niño en los primeros meses de vida descubre las posibilidades de emitir sonidos maravillosos.

No tiene sin embargo la madurez necesaria que le permita una emisión sistemática de cualquier sonido ni tan siquiera la capacidad de realizarlos todos.

Ha iniciado ya en este momento el aprendizaje que le ha de permitir llegar a la emisión correcta de palabras.

Este método llamará la atención del niño hacia la zona de fonación y hacia los movimientos que se hacen lentamente ante él, posibilitando en la imitación como en tantas otras áreas, el medio de aprender, será imitando su entorno y de alguna manera empezará el desarrollo de su psicomotricidad fina (Romellón, 2010: 22).

Poco a poco irá emitiendo sílabas y palabras que tendrán igualmente una respuesta, especialmente cuando no se trate de una conversación sino de un juego de decir cosas y aprender nuevas palabras, hacer sonidos de animales u objetos.

Puede tener la madurez para iniciar un lenguaje, pero no contendrá demasiadas palabras y las frases serán simples

Y ya habrá iniciado el proceso del lenguaje oral en el mejor de los casos podrá hacerlo bastante rápidamente.

Estos juegos motrices tendrán que continuar sobre todo para que el niño vaya adquiriendo un nivel de conciencia más elevado.

Tiene posibilidades para sistematizar su lenguaje, para perfeccionar la emisión de sonidos, y para concienciar la estructuración de las frases y hacerlas cada vez más complejas.

Al final del tercer año quedarán algunos sonidos para perfeccionar y unas irregularidades gramaticales y sintácticas a consolidar.

Todo el proceso de consolidación básica se realizará entre los tres y cuatro años, cuando el niño pueda, tendrá que hablar con una perfecta emisión de sonidos y por consiguiente con un verdadero dominio del aparato fonador.

El resto del proceso de maduración lingüística y de estilo se hará a la larga en el transcurso de la escolarización y la maduración del niño.

Las manos diadococinesias para la mayoría de las tareas además del dominio global de la mano también se necesita también un dominio de cada una de las partes: cada uno de los dedos, el conjunto de todos ellos. (Romellón 2010: 25).

Se pueden proponer muchos trabajos para alcanzar estos niveles de dominio, pero tenemos que considerar que no lo podrán tener de una manera segura hasta los 10 años.

Dentro del preescolar una mano ayudará a otra para poder trabajar cuando se necesite algo de precisión. Hacia los tres años podrán empezar a intentarlo y serán conscientes de que necesitan solamente una parte de la mano. Alrededor de los 5 años podrán intentar más acciones y un poco más de precisión.

3.1.1 La importancia de la psicomotricidad fina

La motricidad fina influye movimientos controlados y deliberados que requieren el desarrollo muscular y la madurez del sistema nervioso central. Aunque los recién nacidos pueden mover sus manos y brazos, estos movimientos son el reflejo de que su cuerpo no controla conscientemente sus movimientos. (Valencia, 2009:11).

El desarrollo de la motricidad fina es decisivo para la habilidad de experimentación y aprendizaje sobre su entorno, juega un papel central en el aumento de la inteligencia.

Así como la motricidad gruesa, las habilidades de motricidad fina se desarrollan en un orden progresivo.

La estimulación de la motricidad fina (músculo de la mano) es fundamental antes del aprendizaje de la lecto-escritura.

Si analizamos que la escritura requiere de una coordinación y entrenamiento motriz de las manos, nos damos cuenta que es de suma importancia que la docente realice una serie de ejercicios, secuenciales en complejidad, para lograr el dominio y destreza de los músculos finos de dedos y manos.

Un buen desarrollo de esa destreza se reflejará cuando el niño comience a manejar los signos gráficos con movimientos armónicos y uniformes de su mano en la hoja de cuaderno.

La gran diferencia de la motricidad fina con la motricidad gruesa, es que ésta es sólo hacer movimientos, mientras que la primera son los movimientos que se coordinan con los órganos sensoriales. (Valencia, 2009:14)

Aunque el desarrollo de la motricidad fina en un principio es más bien lento y cuesta distinguirlo, es muy importante estimular los niños en esta área, pues gracias a ella, serán capaces de cosas tan básicas como escribir o comer correctamente.

Cuando nacen, los niños comienzan lentamente a desarrollar las conexiones neuronales que les permiten manejar su cuerpo. Primero empiezan a un nivel global, controlando la cabeza, el tronco, y las piernas, ésta es la motricidad gruesa. Una vez que parte de ésta ha avanzado lo suficiente como para que puedan realizar movimientos más sutiles, empieza a nacer y desarrollarse la motricidad fina. (Romellón, 2010:24).

La motricidad fina “tiene que ver con movimientos más específicos, de la mano, de los dedos” explica la psicopedagoga Paola Urrutia, directora del centro de

aprendizaje Funwork en Chile. Agrega que “la motricidad fina, además, requiere de intención y dirección. Por lo tanto, debe haber un desarrollo del cerebro, para por ejemplo, saber que quieren poner la mano en algún lugar y de qué forma lo quieren hacer.

El desarrollo de la motricidad fina es de vital importancia, porque eventualmente será el arma para desenvolverse adecuadamente en el mundo escolar, y posteriormente en la vida. Tiene que ver con la escritura, con el manejo de trabajos que requieren mayores detalles, por ejemplo, tejer, clavar, etc. (Morris, 1971: 52)

Los avances en la comprensión de la psicomotricidad, han sido retomados en el campo de la educación dando origen a la Educación Psicomotriz.

La Educación Psicomotriz es un medio para contribuir al desarrollo integral del niño y la niña. No tiene la finalidad de hacer grandes atletas ni destacados deportistas pero su práctica está orientada a formar mentes sanas y cuerpos fuertes, ágiles y capaces de emplear sus posibilidades motrices plenamente., la educación psicomotriz utiliza los medios de la educación física con el fin de normalizar o mejorar el comportamiento de los niños pretende educar de manera sistemática las conductas motrices y psicomotrices del niño, facilitando así la acción educativa y la integración escolar y social(Esparza, 2005: 31).

La educación psicomotriz es importante porque contribuye al desarrollo integral de los niños y las niñas, ya que desde una perspectiva psicológica y biológica, los ejercicios físicos aceleran las funciones vitales y mejoran el estado de ánimo.

La Educación Psicomotriz proporciona los siguientes beneficios:

- Propicia la salud: al estimular la circulación y la respiración, favoreciendo una mejor nutrición de las células y la eliminación de los desechos. También fortalece los huesos y los músculos.

- Fomenta la salud mental: El desarrollo y control de habilidades motrices permite que los niños y niñas se sientan capaces; proporciona satisfacción y libera tensiones o emociones fuertes. La confianza en sí mismo o misma, contribuye al autoconcepto y autoestima.

- Favorece la independencia de los niños y las niñas para realizar sus propias actividades.

- Contribuye a la socialización al desarrollar actividades en la etapa preescolar (Jardín-nivel Inicial) ya que el niño experimenta los momentos importantes, los más cruciales de su vida, de su desarrollo integral, y marcará su futura etapa como adulto en la interacción con sus pares.

En esta etapa, el niño preescolar, se encuentra en una edad en la que sus sentidos, tanto externos, vista, audición, tacto, olfato, gusto, como internos, es decir los que se activan sin relación directa con otros objetos, el sentido cinestésico, por ejemplo, se ven estimulados constantemente y son capaces de ejercer acciones principales, pues juntos se encuentran en plena fase de maduración; entonces, muchas de las destrezas y habilidades importantes que llega a adquirir el ser humano se desarrollan en esta maravillosa etapa de su vida. (Esparza, 2005:35).

Durante los cinco primeros años de su vida y formación, el niño requiere la manipulación dirigida de objetos para desarrollar su motricidad, estimular el desarrollo de su pensamiento y el aprendizaje sucesivo de habilidades más complejas como la lectoescritura.

Estas pequeñas tareas como rasgar, cortar, pintar, colorear o enhebrar se relacionan directamente con la capacidad del infante de coordinar su visión con los movimientos de manos y dedos y aunque se vean simples y sin mayor importancia, son fundamentales para su desarrollo motriz y su futuro en la lectoescritura y en otras áreas académicas.

Estos movimientos controlados y deliberados que requieren mucha precisión, conocidos como de motricidad fina, desempeñan un rol protagónico en el posterior aprendizaje de la habilidad manuscrita.

Estas tareas, o actividades de coordinación viso-motriz, tienen como característica fundamental la introducción de un objeto, llámese lápiz o papel, dentro de un marco de manipulación y utilización.

El objetivo principal es la adquisición del control sobre los movimientos y el consecuente dominio de sí mismo por parte del niño, en relación con los objetos sobre los que actúa y el espacio donde tiene lugar la actividad.

De la misma manera, estos ejercicios suponen la representación mental de la acción, antes de realizarla, por lo que se pueden definir como una sucesión ordenada funcional y precisa de movimientos ojo-mano, que implican un adecuado funcionamiento de los órganos visuales y una actividad reguladora del sistema nervioso central, para que se produzca la respuesta adecuada, en este caso las grafías del niño.

Para el niño, el objeto es siempre algo atractivo y siente mucha curiosidad por conocerlo, sobre todo al principio; al dejar que el niño se familiarice con el objeto, y al tener el objeto la capacidad de retener la atención del pequeño, por medio de: condiciones ergonómicas, colores que llamen su atención y de formas amigables que le sirvan de estructura hacen que la tarea del maestro sea cada vez más precisa y exitosa en la búsqueda entre el mundo gestual del infante y el mundo del lenguaje articulado (Romellón, 2010, 30).

Lo que conocemos como percepción se encuentra en la base de todo éste aprendizaje y los logros del niño, por medio de la cual cada individuo da significado a la información que recibe a través de los sentidos, en este caso muy especialmente a través del desarrollo de la motricidad fina del tacto. Cada vez que el niño "acciona" sus sentidos, el cerebro activa un proceso de interpretación y clasificación de los

datos que recibe y que posteriormente le permiten elaborar conceptos simples y complejos. (Esparza, 2005: 34).

La Lectoescritura es un proceso cognitivo que necesita de cierta madurez perceptiva, especialmente en las áreas visual, auditiva y de motricidad.

Por eso, desde hace varios años, las investigaciones realizadas por los psicopedagogos enfocados en el tema de la pre-escritura y la didáctica alrededor de la lectura y la escritura han hecho del tema de la psicomotricidad un aspecto al que le han puesto un alto grado de atención, partiendo de la idea de que no se trata de que el niño "aprenda las letras y sus sonidos, las palabras y sus significados", sino de que establezca una relación psicomotriz con el acto de producir lenguaje. (Esparza, 2005: 40).

De esta manera, la relación cuerpo-lenguaje se hace cada vez más clara y es de vital importancia que los estudiantes cuenten con las herramientas e implementos adecuados para facilitar el desarrollo de sus habilidades y destrezas en esta etapa crucial. Igualmente, es importante que los educadores especializados en estas edades mantengan la búsqueda de ideas, conceptos innovadores y demás herramientas que les permitan perfeccionar su práctica, como actividades en clase y soportes para realizar acciones didácticas tales como cuadernos, lápices, colores, cartulina o plastilina entre otros.

Como una medida de implementar la metodología se deben realizar varios pasos específicos:

- Archivar todos los trabajos y manualidades realizadas por los niños, para que de ésta manera tanto ellos como sus padres puedan ver el resultado de sus logros y sus avances psicomotrices; Y de ésta manera motivar y celebrar al niño sus logros, e incentivarle a seguir adelante.

- Observar los cambios de actitud y emocionales ante sus logros y sus fracasos y de ésta manera poder ayudarlo.
- Despertar el interés del niño con respecto a sus clases, que le interese que es lo que va a venir después, que es lo que va a continuar a su trabajo actual.

Las técnicas deben variar y adaptarse a cada grupo de trabajo, ya que todos los niños no son iguales cada año, y los grupos de trabajo son diferentes cada vez, habrán los grupos que avancen más rápido que otros y otros que necesiten de más estímulo o motivación; el maestro debe saber adaptarse a cada grupo de trabajo.

En la parte final de cada encuentro se ven los trabajos. Quien lo desee, expresa a todos lo que hizo. Seguramente la mayoría de niños querrán participar.

También se debe tener en cuenta que el estímulo en el desarrollo de la psicomotricidad no sólo se debe dar en niños de etapa preescolar (Jardín-Inicial), sino también en niños de 6-7 años lo que vendría a ser el Primer Año de Educación Primaria ya que es aquí cuando empieza el periodo de la Lecto-escritura y cuando podemos detectar cualquier déficit o trastorno en la psicomotricidad del niño, y por tal motivo el docente de ésta etapa, también debe estar preparado, no sólo para afianzar la psicomotricidad en esta etapa sino también para observar y detectar cualquier falla de ésta.(Antón, 2000:35).

El desarrollo de la psicomotricidad fina a veces queda limitado en la etapa preescolar y se ha descuidado un poco la importancia de ésta en el Primer Año de Educación Primaria que es cuando el niño se inicia en la lecto- escritura y necesita de todo el estímulo y presión necesaria para el avance en la Lectoescritura.

La psicomotricidad no ha sido considerada siempre de la misma manera, no es hasta llegar al siglo XX cuando se reconoce su vertiente psicológica. En dicho siglo aparecen numerosos movimientos, como la Escuela Nueva, que con su metodología activa, intenta convertir la educación en un campo de experiencias reales, vinculadas

estrechamente al ambiente. Poco a poco la psicomotricidad va adquiriendo una nueva concepción “la educación integral del individuo”. La educación psicomotriz, estará ya vinculada a una corriente pedagógica que tratará la educación corporal de manera globalizada (Figueroa, 2011. 25).

En las últimas décadas, la Educación Infantil ha adquirido una importancia y consideración social relevantes, configurándose como una etapa educativa con entidad propia, dotada de unas características que la definen y, a su vez, diferencian de niveles posteriores.

La Educación Infantil adquiere importancia por sí misma si se respetan las peculiaridades y características propias de este ciclo educativo en cuanto a su funcionamiento, metodología y diferencias que existen en relación con otros tramos de la educación. Se trata de dotar al alumnado de las competencias, destrezas, hábitos y actitudes que puedan facilitar su posterior adaptación a la Educación Primaria.

A través del movimiento se va organizando mentalmente el mundo exterior por lo que las actividades de psicomotricidad en la Educación Infantil van encaminadas a conseguir, con el movimiento físico, la activación de lo mental.

El niño/a con las actividades de psicomotricidad, adquiere nociones espaciales, temporales, de lateralidad, relativas a su cuerpo, a los objetos, a situaciones que le facilitan la adquisición de nuevos aprendizajes, desarrolla sus capacidades.

El Dr. Le Boulch, (2009: 23) dice, en la “Educación por el movimiento” demuestra cómo el dominio corporal es el primer elemento del dominio del comportamiento.

El niño/a a través de las conductas motrices y perceptivas motrices, adquiere las destrezas necesarias para conseguir aprendizajes:

1. A través de las conductas motrices

- Organización del esquema corporal: percepción y control del cuerpo, relajación, equilibrio, respiración, etc.
- Organización dinámica general: saltos, marchas, etc.
- Coordinación viso-manual

2. A través de las conductas perceptivas motrices

- Organización espacial del esquema corporal y su orientación, representación y expresión gráfica.
- Ritmo y actividad motriz.
- Organización y estructuración del tiempo.
- La percepción por los sentidos: color y sonido.

La intervención educativa en materia psicomotriz, irá encaminada hacia el siguiente tipo de actividades:

- Situaciones de contacto físico con otros niños/as y con adultos, juegos colectivos en los que hay que seguir normas, trabajo de postura, el tono, el movimiento, que le permitirán un mayor autocontrol y conocimiento de sí mismo.
- Observación y exploración sensorial como medio de conocimiento del propio cuerpo y el de los demás, en un contexto de respeto a la individualidad de cada uno, favoreciendo actitudes contrarias a la discriminación y a los estereotipos de cualquier género.
- Juegos de construcción, de montaje y desmontaje, puzzles y rompecabezas, que, además de los contenidos específicos, trabajan la precisión de movimientos, lo que repercutirá en la motricidad fina y por tanto en todas las actividades de representación gráfica.

Entre los criterios metodológicos y orientaciones didácticas que puedan contribuir a una mejor realización de las sesiones de psicomotricidad en Educación Infantil podemos destacar:

Las actividades de psicomotricidad han de ser diarias.

- Se pueden realizar en un espacio cerrado o al aire libre.
- Los espacios deben ser amplios y no presentar peligros.
- Los niños/as deben llevar calzado y ropa adecuada.

Debemos respetar tres fases fundamentales en las sesiones: Fase inicial o calentamiento, fase principal, fase final o vuelta a la calma.

- Las actividades se realizarán en forma de juego, con carácter lúdico (aprendizajes significativos).
- En los juegos colectivos se irán introduciendo normas y pautas nuevas (mayor capacidad de coordinación y control dinámico).
- En los primeros años de la etapa de Educación Infantil, es de gran importancia la relación afectiva y corporal entre educador/a y niño/a.

De cara al descubrimiento del propio cuerpo, las actividades de observación y exploración sensorial son de gran utilidad.

Con respecto a la evaluación decir que la principal técnica de evaluación será la observación, la recogida sistemática de datos cobrará vital importancia y por último hay que destacar la importancia de observación para la detección precoz de aquellos desajustes que pudiera presentarse en torno a las capacidades motrices, con el fin de adoptar las medidas adecuadas y evitar que los problemas se agraven o instalen de forma más definitivas.

Un buen trabajo psicomotriz en la Etapa de Educación Infantil nos va a asegurar una evolución adecuada para realizar determinadas acciones y movimientos, así como la representación mental y conciencia de los mismos, preparando con éxito al niño/a para siguiente etapa educativa.

3.2 Actividades para desarrollar la psicomotricidad fina

En el desarrollo del niño es de vital importancia la motricidad porque este va pasando por distintas etapas desde los movimientos espontáneos y descontrolados hasta la representación mental, es decir de una desorganización llega gradualmente a una verdadera organización, de la acción originada por la emoción con la acción originada por el pensamiento.

La motricidad fina incluye movimientos controlados y deliberados que requieren el desarrollo muscular y la madurez del sistema nervioso central. Aunque los recién nacidos pueden mover sus manos y brazos, estos movimientos son el reflejo de que su cuerpo no controla conscientemente sus movimientos.

El desarrollo de la psicomotricidad fina es decisivo para la habilidad de experimentación y aprendizaje sobre su entorno, consecuentemente, juega un papel central en el aumento de la inteligencia.

Así como la motricidad gruesa, las habilidades de motricidad fina se desarrollan en un orden progresivo, pero a un paso desigual que se caracteriza por progresos acelerados y en otras ocasiones, frustrantes retrasos que son inofensivos.

En muchos casos, la dificultad con ciertas habilidades de motricidad fina es temporal y no indica problemas serios. Sin embargo, la ayuda médica pudiera ser requerida si un niño está por debajo de sus compañeros en muchos aspectos el desarrollo de motricidad fina o si el niño tiene una regresión, perdiendo así habilidades que antes ya tenía.

Algunos autores (R. Rigal, Paolette y Pottman) plantean que la motricidad no es la simple descripción de conductas motrices y la forma en que los movimientos se modifican, sino también los procesos que sustentan los cambios que se producen en dicha conducta. (Pentón, 2007, 4).

La motricidad refleja todos los movimiento del ser humanos. Estos movimientos determinan el comportamiento motor de los niños (as) de 1 a 6 años que se manifiesta por medio de habilidades motrices básicas, que expresan a su vez los movimientos naturaleza del hombre. (González 1998: 20).

La motricidad es la estrecha relación que existe entre los movimientos, el desarrollo psíquico, y desarrollo del ser humano. Es la relación que existe entre el desarrollo social, cognitivo afectivo y motriz que incide en nuestros niños (as) Como una unidad. . (Pentón, 2007, 4).

Antes de relacionar los ejercicios de motricidad fina detallaremos en que consiste la motricidad gruesa y fina a partir de consideraciones de la autora. (Pentón, 2007, 4).

Motricidad gruesa: Son acciones de grandes grupos musculares y posturales. Movimientos de todo el cuerpo o de grandes segmentos corporales.

Motricidad fina: Es la acción de pequeños grupos musculares de la cara, manos y los pies. Movimientos precisos de las manos, cara y los pies.

Conjunto de ejercicios

Cara

Estos ejercicios sirven para que el niño (a) pronuncie correctamente los sonidos, hable con claridad y fluidez cuando va a expresarse, narrar un cuento.

EJERCICIOS	METODOLOGÍA
Abrir y cerrar los ojos	Parado, piernas separadas al ancho de los hombros, flexión de los brazos a la altura del pecho, abrir y cerrar los dedos.
Inflar los cachetes	Parado, piernas separadas al ancho de los hombros, flexión de los brazos a la altura del pecho, abrir las palmas de las manos, tocándose las yemas de los dedos.
Soplar la nariz	Parado, piernas separadas al ancho de los hombros, flexión de los brazos a la altura del pecho, los dedos unidos convertirlos en un pez
Soplar velitas y motitas de algodón	Parado, realizar movimientos de las manos y dedos hacia arriba y abajo
Golpear los labios con las manos como si fuese indio	Parado, brazos flexionados al pecho, como si sujetara una trompeta, hacer pequeños movimientos con los dedos imitando la opresión de los pulgares
Mover la lengua como péndulo de reloj	Parado, piernas separadas al ancho de los hombros, flexionar los brazos a la altura del pecho, flexionar y extender los dedos
Estirar los labios en forma de trompeta	Parado, piernas separadas al ancho de los hombros flexionar los brazos a la altura del pecho, pasar la pelota de una mano a otra
Enojarse, sonreír	Parado, brazos flexionados a la altura del pecho, apretar los puños, realiza movimientos circulares como si se enrollara hilos en un ovillo, realizarla con las dos manos
Decir vocales sin que se oiga el sonido, Decir los nombres de los colores sin que se oiga el sonido	Parado con las piernas en forma de paso, el tronco semiflexionado al frente, rodar un objeto con los dedos

Cuadro de (Pentón, 2007, 5).

Pies

Estos ejercicios permiten coordinar mejor la marcha, la postura y evita deformaciones óseas.

EJERCICIOS	METODOLOGIA
Decir que no con los pies	Parado, piernas separadas al ancho de los hombros, flexión de los brazos a la altura del pecho, abrir y cerrar los dedos
Decir que no con los pies	Parado, piernas separadas al ancho de los hombros, flexión de los brazos a la altura del pecho, abrir las palmas de las mano, tocándose las yemas de los dedos.
Abrazarse a los pies	Parado, piernas separadas al ancho de los hombros, flexión de los brazos a la altura del pecho, los dedos unidos convertirlos pez
Dibujar un círculo con los dos pies	Parado, realizar movimientos de las manos y dedos hacia arriba y hacia abajo
Dibujar un círculo con un pie	Parado, brazos flexionados al pecho, extender los brazos a los laterales con los dedos unidos y al final abrir los dedos
Agarrar con los dedos pañuelos, cintas.	Parado, brazos flexionados al pecho como si sujetara una trompeta hacer pequeños movimientos con los dedos imitando la opresión de los pulgares
Agarrar la cuerda con los dedos y pasarla	Parado, piernas, flexionadas al ancho de los hombros, flexionar los brazos a la altura del pecho, flexionar y extender los dedos
Caminar por encima de una tabla costillada	Parado, piernas separadas al ancho de los hombros, flexionar los brazos a la altura del pecho, pasar la pelota de una mano a otra

Conducir objetos con un pie	Parado, brazos flexionados a la altura del pecho, apretar los puños, realizar movimientos circulares como se enrollará hilos en un ovillo. Realizarlo con ambas manos
Conducir objetos con ambos pies	Parado con las piernas en forma de paso, el tronco semiflexionados al frente rodar un objeto con los dedos

Cuadro de (Pentón, 2007, 6).

Manos

Estos objetos le brindan al niño (a) una destreza motora fina, cuando realizan el agarre de un objeto, el atrape de una pelota, el trazado, dibujo y recorte de diferentes figuras ya que son premisas para la preescritura.

EJERCICIOS	METODOLOGÍA
Palmas unidas abrir y cerrar los dedos	Parado, piernas separadas al ancho de los hombros, flexión de los brazos a la altura del pecho, abrir y cerrar los dedos
Abrir las palmas, tocándose la yema de los dedos	Parado, piernas separadas al ancho de los hombros, abrir las palmas de las mano, tocándose las yemas de los dedos
Con los dedos unidos convertirlos en pez	Parado, piernas separadas al ancho de los hombros, flexión de los brazos a la altura del pecho, los dedos unidos convertirlos en un pez
Con los dedos separados volar como un pájaro	Parado, realizar movimientos de las manos y dedos hacia abajo y arriba
Estirar el elástico	Parado, brazos flexionados al pecho, extender los brazos a los laterales con los dedos unidos y al final abrir los dedos

Imitar tocar una trompeta	Parado, brazos flexionados al pecho como si sujetara una trompeta hacer pequeños movimientos con los dedos imitando la opresión de los pulgares
Abrir y cerrar los dedos apretando una pelota de goma pequeña	Parado, piernas separadas al ancho de los hombros, flexionar los brazos a la altura del pecho, flexionar y extender los dedos.
Pasar la pelota hacia la otra mano	Parado, brazos flexionados a la altura del pecho, pasar la pelota de una mano a otra
Enrollar la pelota con hilos	Parado, brazos flexionados a la altura del pecho, apretar los puños realiza movimientos circulares como si se enrollará hilos en un ovillo realizarlos con ambas manos
Rodar objetos con los dedos	Parado con las piernas en forma de paso, el tronco semiflexionado al frente, rodar un objeto con los dedos

Cuadro de (Pentón, 2007, 7).

La psicomotricidad fina trabaja todas las actividades relacionadas con las manos, la precisión y la coordinación.

En la etapa infantil, es importante adquirir habilidad tanto en la coordinación viso-manual como en la motricidad facial, fonética y gestual. Para conseguirlo, es preciso desarrollar un proceso de ensayo y de habilidades de experimentación y manipulación de los objetos.

Todas las actividades relacionadas con la pintura, la punción, el trabajo de plastilina, las cuerdas, las construcciones o el enhebrado de piezas van a ser resultar también muy útiles para desarrollar la coordinación que requiere la motricidad fina.

Coordinación viso-manual

Consiste en poner en sintonía la destreza manual con la capacidad visual. Por un lado, la coordinación manual conducirá al niño al dominio de la mano, mientras su cerebro le guiará por medio del sentido de la vista. Para conseguir esta destreza manual debe lograr dominar la mano, la muñeca, el antebrazo y el brazo. Una tarea complicada al principio, que es importante tener en cuenta, antes de exigir al niño una habilidad precisa en un espacio reducido como una hoja de papel. Esta habilidad requiere un entrenamiento previo, que hay que trabajar en espacios más amplios como el suelo o una pizarra, y con elementos de poca precisión como la pintura de dedos.

Debido a que los logros se van consiguiendo de forma paulatina y dentro de un proceso evolutivo, algunas actividades como pintar, punzar, enhebrar, dibujar, colorear, recortar y moldear, pueden ayudar al niño adquirir destreza en la coordinación viso-manual.

Actividad para mejorar la coordinación viso-manual

Consiste en unir los puntos que forman la silueta de una figura. Posteriormente, los niños podrán adornarla con el material que se les proporcione, dando rienda suelta a su imaginación.

Coordinación facial

Aprender a dominar los músculos de la cara es fundamental para que el niño pueda expresar sus emociones y sentimientos. Su aprendizaje y desarrollo se realiza en dos etapas. La primera tiene como objetivo el dominio voluntario de los músculos de la cara y la segunda, su identificación como medio de expresión para comunicar su estado de ánimo a las personas que le rodean. Así, poco a poco, el niño aprende que una amplia sonrisa expresa felicidad y que unos ojos bien abiertos manifiestan sorpresa, por ejemplo.

Cuando el niño puede dominar los músculos de la cara para que respondan a su voluntad, se amplían sus posibilidades de comunicación y esto le permite acentuar unos movimientos que influirán en la manera de relacionarse y en la toma de actitudes respecto al mundo que le rodea.

Coordinación gestual

Está dirigida al dominio de las manos o diadococinesias. Dentro de la etapa preescolar, los niños aprenden que una mano ayuda a la otra a trabajar cuando se necesite algo de precisión y que para tener un control sobre la mano, hay que saber usar los dedos juntos y por separado.

Cuando los niños cumplen los 3 años es el momento de empezar a intentarlo, siendo conscientes de que necesitan solamente una parte de la mano. Alrededor de los 5 años, podrán intentar hacer cosas más complejas, que necesiten un poco más de precisión. No obstante, hay que considerar que el nivel total de dominio se consigue a los 10 años.

El aprendizaje es un proceso intencionado, ya que está orientado en función de las necesidades y metas de la persona que aprende, ya sea que éste haya surgido en forma espontánea o mediado por la influencia externa de adultos y de otros hechos que pueden presentarse como significativos.

El propósito fundamental de estas actividades, es estimular el desarrollo psicomotriz en niños y junto con ello establecer estrategias y técnicas que sean útiles para desarrollar y optimizar en los alumnos, todo cuanto abarca el tema de la psicomotricidad, considerando los recursos personales que cada niño posee y valorando la diversidad como un desafío siempre presente que nos insta a la generación de originales y valiosos escenarios de aprendizaje.

La psicomotricidad enfoca el movimiento desde el punto de vista de su ejecución como manifestación de un organismo complejo que es capaz de modificar sus

reacciones motoras, en función a las variables de motivación y de situación existentes en un determinado momento.

Así pues, la educación psicomotriz gira principalmente en torno a algunos temas específicos referidos a la experiencia vivida que parten del cuerpo para llegar, mediante el descubrimiento y uso de diversos lenguajes (corporal, sonoro-musical, gráfico, plástico, etc.), a la representación mental, al verdadero lenguaje y específicamente: a la emergencia y elaboración de la personalidad del niño, de su 'yo' como fruto de la organización de las diferentes competencias motrices y del desarrollo del esquema corporal, mediante el cual el niño toma conciencia del propio cuerpo y de la posibilidad de expresarse a través de él; a la toma de conciencia y organización de la lateralidad; a la organización y estructuración espacio-temporal y rítmica; y a la adquisición y control progresivo de las competencias grafomotrices en función del dibujo y la escritura. (Zebadúa, 2007:7).

La psicomotricidad, como elemento de la educación sobre todo en el plano preescolar o infantil, enfoca esa unidad educando el movimiento, mientras que en forma paralela a esto, pone en juego las funciones que están implicadas en la inteligencia. Es importante destacar, que las primeras evidencias de un normal desarrollo mental se caracterizan por ser manifestaciones de tipo motriz.

La maduración psicomotriz se propone formar integralmente al niño y romper con los esquemas de la visión biologista o intelectualista del ser humano; por tal motivo no se trabaja sólo con el movimiento, sino que pone en juego las funciones de la inteligencia y de la afectividad, aspectos de total relevancia para promover una inteligencia imaginativa y creadora, y transformarse en la sustentación de aprendizajes posteriores.

La psicomotricidad siempre trata de relacionar el desarrollo psíquico y motor, y de favorecer, a partir de la práctica, ambos aspectos.

El cuerpo y el movimiento son elementos básicos para conocer los objetos y acontecimientos del entorno.

También beneficia el movimiento, el mundo relacional del niño y el desarrollo del lenguaje. Por tanto, la psicomotricidad es una técnica básica para el desarrollo integral del pequeño en la escuela infantil.

CONCLUSIÓN

La psicomotricidad se fundamenta en una globalidad del ser humano, principalmente en la infancia, que tiene su núcleo de desarrollo en el cuerpo y en el conocimiento que se produce a partir de él.

El desarrollo psicomotor posibilita alcanzar niveles de simbolización y representación que tienen su máximo exponente en la elaboración de la propia imagen, la comprensión del mundo, el establecimiento de la comunicación, y la relación con los demás,

La psicomotricidad puede aplicarse como instrumento educativo para conducir al niño hacia la autonomía y la formación de su personalidad a través de un proceso ordenado de consecuciones de todo tipo.

En este devenir se pueden producir perturbaciones que pueden ser objeto de una consulta, intervención o terapia psicomotriz.

Como se sabe, la etapa educativa infantil es una etapa característica por la importancia del desarrollo en todos los procesos madurativos del niño, desde los puramente motores a los afectivos, socializadores y cognitivos.

Así, se desarrollarán las habilidades motrices de los niños: tanto las referidas al conocimiento y dominio de su propio cuerpo, como son el esquema corporal, el control y ajuste postural, la respiración, la relajación, etc., las relacionadas con la locomoción como son los desplazamientos y los saltos, las propias de la manipulación como son los lanzamientos y las recepciones, a las habilidades genéricas y la coordinación.

La etapa de la infancia es considerada de vital importancia para el desarrollo del niño, los numerosos estudios e investigaciones proporcionan información sobre el

desarrollo del cerebro durante los seis primeros años de vida y sobre la importancia de la estimulación sensorial.

En esta etapa, el niño entra en contacto con el mundo a través de los sentidos y del movimiento; toca, manipula explora los objetos de su entorno, en los primeros meses realiza sus primeros movimientos, puede levantar y girar su cabeza, luego sentarse, gatear, ponerse de pie para luego desplazarse de manera independiente, posteriormente podrá realizar mayores destrezas como correr y saltar.

Estos logros evidencian un desarrollo a nivel motor como también cognoscitivo, pues como muchos autores indican: el pensamiento del niño evoluciona en base al conocimiento que éste tiene sobre la realidad; de esta manera conforme el niño va creciendo, siente la necesidad de explorar, percibir las características de los objetos, va ordenando sus actividades mentales, sus ideas, ya que estas facilitarán el desarrollo de nuevas habilidades, entonces podrá reconocer detalles, relacionar, comparar, establecer analogías, desarrollar su pensamiento.

Piaget es uno de los científicos que dedicó gran parte de su vida al estudio del pensamiento en el ser humano, afirma que la inteligencia se construye a partir de la actividad motriz y en los primeros años de su desarrollo, todo el conocimiento y su aprendizaje se centra a partir del movimiento y la acción del niño sobre el medio.

El movimiento implica la representación mental y la interiorización de las relaciones espaciales es decir la relación de nuestro cuerpo con el espacio así como la constante búsqueda de experimentar, investigar y tener información acerca de los objetos.

Mediante el juego psicomotriz se puede estimular el pensamiento, así cuando se le pide a un niño que salte como un conejo, debe realizar una representación mental del conejo y de la manera cómo éste se desplaza a la vez que hará una representación mental de la “acción” que deberá realizar.

Esta es la razón por la que profesoras y especialistas en educación temprana le conceden tanto valor a las actividades y juegos de tipo motriz, pues de esta manera se irá desarrollando el pensamiento del niño, ya que empezará a representar mentalmente los objetos con los cuales ya experimentó, generando nuevas ideas y asociándolas con el objetivo de resolver problemas cada vez más complejos.

Para muchos estas actividades pueden resultar sencillas y sólo recreativas, pero la realidad es otra, para el niño significa la oportunidad de desarrollar cada vez más su pensamiento y de demostrar sus logros.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTÓN, Monserrat, "La psicomotricidad en la escuela", Editorial Paidós, España. 2000
- ARMAS, Enríquez Julio César. "Los bebés y la motricidad" Editorial Morata, España. 2010.
- AUCUTURIER, Bernard, "La práctica psicomotriz", Editorial Científico-Médica, Inglaterra. 1975
- BATALLA, Flores Albert, "Las habilidades Motrices," Editorial Barcelona INDE, España. 2000.
- BERRUEZO, Adelantado Pedro Pablo." Psicomotricidad y Educación Infantil". Madrid: CEPE, España. 1994.
- BROSSI, Alperti Eduardo, "Psicomotricidad", Editorial Paidós, España. 2009.
- CANUDAS, de Armas Josefina, "La Psicomotricidad en el niño", Editorial Grupo Armas, Venezuela. 2010.
- CAPETILLO, Ramírez, Braulio, "Psicomotricidad". Editorial Dávalos, Venezuela. 1998.
- CASTILLO Romano César, "El Juego y el Niño", Editorial Trillas, México. 2010.
- COLLEY, A.M., "Aprendizaje de las habilidades motoras, Editorial Prentice Hall, Estados Unidos.1984.
- DA FONSECA Víctor, "Estudio y Génesis de la Psicomotricidad." Editorial Inde Publicaciones, España. 2da. Edición, 2000.
- ESPINOZA Ivan Dr., "Problemas del Aprendizaje", Quito, Imprenta Multigráficas H.C.G., Ecuador. 2003.
- ESPARZA, Alicia," La psicomotricidad en el jardín de infantes", Editorial Paidós, España.2005.
- FIGUEROA, Almazán, Fernando, "Psicomotricidad", Editorial Paidós, España. 2011.
- GONZÁLEZ, Rodríguez Catalina, "La educación física en preescolar", Editorial INDE, España.1998.
- IBÁÑEZ Álvarez Pedro, "Psicomotricidad en el Preescolar" , Editorial Nueva Era, Cuba.2009.

- LE BOULCH, Jean, " La psicomotricidad, método psicocinetico", Editorial Levi. Cuba. 2009.
- LÓPEZ Álvarez Patricia " Psicomotricidad Infantil", Editorial Editores Unidos de España, España. 2010.
- LÓPEZ Díaz Josefina, " La psicomotricidad infantil". Editorial Paidós, España. 2005.
- LÓPEZ Muñoz Ramiro, " El juego y el niño", Editorial Portaña, Colombia. 2009.
- MARTÍNEZ; Heredia Víctor, " Psicomotricidad", Editorial Paidós, España. 2008.
- MORRIS, Beard, Ruth, " Psicología evolutiva del niño", Editorial Kapeluz, Argentina, 1971.
- NEWELL, K.M., " Adquisición motora, Editorial Health, Estados Unidos. 1991.
- ORDOÑEZ, Peredo Ángel, " La psicomotricidad en los niños". Editorial Lucma, Cuba, 2007.
- PENTON, Hernández Belkis, " La motricidad fina en la etapa infantil", Editorial Pueblo y Educación, Cuba 2007
- PERIAÑEZ Flores Remedios, " La Psicomotricidad en Educación Infantil". Editorial: Bubok Publishing S.L, Estados Unidos 2001.
- RIGAI , Robert. " Educación motriz y educación psicomotriz en preescolar y primaria", Editorial Inde publicaciones, España.1989.
- ROMELLÓN, Pérez, Ana, " Educación temprana", Editorial Limusa, México. 2010.
- VALENCIA, Alexa, Los niños y la psicomotricidad, Editorial Paidós, España. 2011.
- VALENZUELA, Goorman Luis, " Psicomotricidad y habilidad", Editorial Lucero, México 2000.
- ZAPATA, Torres, Armando, " Psicomotricidad", Editorial Kapeluz, Argentina 2009.
- ZEBADÚA, Jiménez, Hilda, " Educación Psicomotriz", Editorial Lucero, México. 2007.

Páginas electrónicas consultadas:

<http://www.cosasdelainfancia.com>.

<http://www.monografias.com>.

[http://educationhelp.](http://educationhelp)

[http://www.efdeportes.com.](http://www.efdeportes.com)

<http://mikinder.blogspot.com/2008/diferencias-entre-psicomotricidad-fina>

<http://pedagogiafilos.com>

[http://html.rincondelvago.com/psicomotricidad.](http://html.rincondelvago.com/psicomotricidad)

[http://es.wikipedia.org.](http://es.wikipedia.org)

<http://www.proyectosalutia.com>

[http://psicomotricidadinfantil.com.](http://psicomotricidadinfantil.com)

<http://www.guiainfantil.com/servicios>

[http://www.infantil.profes.net.](http://www.infantil.profes.net)

<http://guindo.pntic.mec.es>

[http://www.buenosaires.gov.ar.](http://www.buenosaires.gov.ar)

<http://deloconocidoalodesconocido.blog..>

[http://www.efdeportes.com.](http://www.efdeportes.com)

<http://buenoacedo3.homestead.com>